



El rincón de Arsha
en **BATUAR, COTTON HOUSE**
con **SERGI BRUGUERA**

Gran Vía de les Corts Catalanes 670, 08010 Barcelona - Tel. 93 450 50 45 - www.hotelcottonhouse.com

Hoy he quedado con alguien muy especial, un deportista que marcó una época y que relanzó el tenis español al máximo nivel: Sergi Bruguera.

Sergi es ampliamente conocido por sus éxitos internacionales, pero yo sé que tiene otras facetas no tan conocidas que quiero que me cuente porque, en mi opinión, le convierten en una gran persona. Nos citamos en uno de esos lugares de Barcelona que merece la pena ser visitado, aunque sea solo para deleitarse con la belleza de sus rincones y su decoración exquisita: El Cotton House Hotel. Éste se alza imponente en la antigua sede de la Fundación Textil Algodonera, un emblemático edificio del siglo XIX de estilo ochocentista neoclásico que es todo un referente en la ciudad de Barcelona. Mandado construir por una familia de la alta burguesía catalana en pleno auge de la industria textil, fue vendido a mediados del siglo XX al Gremio de Algodoneros que estableció en él su sede social. Ahora, reconvertido en hotel nos brinda rincones maravillosos, como su bar restaurante Batuar.

El entorno es precioso y la decoración invita a sentarse y disfrutar de una buena comida o una copa.

Nos sentamos con Sergi que, como no, viene de entrenar. El tenis ha sido su vida desde muy pequeño y lo sigue siendo.

¿Cómo empezaste en el mundo del tenis?

Mi padre siempre ha sido entrenador de jugadores en distintos clubs. Así que se puede decir que nací inmerso en el mundo del tenis. Eso sí, siempre tuvo muy claro que no quería que yo me dedicara al tenis por él. Si quería ser tenista que fuese porque me gustaba y no porque fuera su profesión.

El personal del Batuar nos atiende amablemente y nos ayuda a decidir entre la amplia oferta de delicias que nos brinda la carta. Nos decantamos por compartir unos entrantes y tomar un plato principal. Empezamos con un delicioso tartar de chuleton cortado a cuchillo. Carne de máxima calidad perfectamente casada con la yema de huevo y el ajo asado. Nos dejamos aconsejar en el vino y la decisión no puede ser más acertada, nos sirven un Juan Gil que está realmente espectacular.

Una vez tomada la decisión de ser tenista, ¿tus padres te apoyaron?

Totalmente, siempre digo que la mayor suerte que he tenido en la vida es la de tener unos padres como los míos. Me han apoyado en todo y, especialmente mi padre en calidad de entrenador, ha estado siempre a mi lado. La verdad es que normalmente no es buena idea que tu padre sea tu entrenador, pero a mí me ha ido muy bien.

Seguimos con unas deliciosas croquetas caseras de rape y langostinos. Suaves y sabrosas; se deshacen en el paladar.

Tu padre como entrenador, ¿era exigente?

Sí, muchísimo. Pero a mí ya me parecía bien. Le había visto trabajar con otros tenistas que llegaron muy alto, así que tenía claro que él sabía muy bien lo que hacía.

¿Qué se necesita para triunfar en el tenis?

Muchas cosas, pero como en cualquier otro ámbito de la vida es imprescindible la dedicación, la fuerza de voluntad y el sacrificio. Sin esto no se llega a nada en ningún terreno. ¿No crees?

MADE IN LUXURY

EL RINCÓN DE...



No puedo estar más de acuerdo con esta reflexión, yo misma he aplicado esta fórmula toda mi vida. Mientras reflexionamos sobre esto nos llegan dos maravillas culinarias: unas excelentes patatas con huevos estrellados y una refrescante ensalada de burrata, pera caramelizada, pesto y menta. La combinación de ingredientes es perfecta, equilibrada y eleva la, ya de por sí deliciosa, burrata a un nivel superior.

Me interesa mucho saber qué habilidades son fundamentales para un tenista.

La verdad es que son muchas y, a veces, muy antagónicas. Necesitas mucha fuerza a la vez que mucha precisión. Mucha resistencia a la vez que mucha agilidad. Y, sobre todo, es básico tener mucha fuerza mental. Es un deporte individual, estás solo, y necesitas sacar lo mejor de ti en los momentos más cruciales. No puedes apoyarte en los compañeros si tienes un mal día.

¿Planteas una estrategia concreta para cada partido?

Por supuesto. Todos nos conocemos y sabemos cómo debemos plantear el partido para buscar los puntos débiles de nuestro rival, ¡otra cosa es que él te lo deje hacer! A menudo tu estrategia queda desmontada con tan sólo empezar el partido.

El tiempo vuela mientras charlamos amistosamente. Sergi es una persona cercana, amable y a la que le gusta conversar. Solo interrumpimos la conversación para dar la bienvenida a los platos principales. El resto de comensales se han decantado por el lomo alto de ternera de Castellterçol, con peras al vino y crujiente de patata. El aspecto de la carne es increíble y todos coinciden en que su sabor y punto de cocción lo son aún más.

¿Cómo viviste la primera victoria en Roland Garros?

Fue la realización del sueño de mi vida. Poca gente sabe que ese era el deseo que desde muy pequeño pedía cuando soplaban las velas de mi pastel de cumpleaños. Aquella victoria fue algo realmente especial para mí y creo que en cierta manera para el tenis español. Pasaron muchos años desde la última victoria de un español en París hasta que, primero Arantxa

y después yo en el cuadro masculino, conseguimos volver a escribir el nombre del tenis español en mayúsculas.

Y después vinieron las Olimpiadas de Atlanta... ¿Algo magnífico no?

Sin duda. En 1995 me rompí la rodilla y a finales del mismo año el tobillo. No quedé del todo bien, así que estuve jugando las olimpiadas lesionado. Sufrió mucho, por eso esa medalla de plata es de la que me siento más orgulloso. Fue para mí una prueba de superación. ¡El sacrificio del que antes hablábamos!

Mientras los demás se han decantado por la carne, yo he escogido uno de los platos que más me gusta: ceviche de corvina. Lo elaboran con tamarindo, choclos (ese maíz de dimensiones espectaculares tan popular en Perú), y cebolla roja. Hace muy poco tuve la suerte de viajar a Lima por trabajo, y puedo asegurar que el ceviche del Batuar me transportó de nuevo allí.

Acabas tu carrera profesional y decides convertirte en entrenador. ¿Era tu destino natural?

La verdad es que cuando abandoné el tenis profesional estuve bastante tiempo sin jugar ni entrenar. En ese momento pensé en toda la suerte que había tenido y en que de alguna forma debía devolver a la sociedad todo el apoyo que me había brindado durante tantos años. Me dediqué a crear la escuela de tenis para niños, ampliéndola después con la escuela para discapacitados. Me involucré en varios proyectos solidarios y estuve dando clases de tenis en la cárcel durante tres años. Pienso que he tenido mucha suerte en la vida y debo compartirla con los demás.

¿Y en qué momento tocaste el cielo?

Sin duda al ganar el primer Roland Garros. La primera vez es brutal y creo que ha sido el momento más importante de mi carrera.

Una comida tan exquisita merece ser culminada con unos postres que estén a la altura. Y soy testigo de que en el Batuar se encuentran. Una vez más nos dejamos aconsejar y compartimos un tiramisú de praliné de avellana y

